

TESTIMONIO SOBRE LA ESTANCIA EN EL COLEGIO “NOTRE DAME DU MONT CARMEL”, NIKKI, BENÍN

Me llamo M^a Isabel Portilla Gutiérrez. Quiero dedicar unas líneas a describir mi experiencia de voluntariado en el colegio Notre Dame du Mont Carmel, en la región de Nikki (Benín). Transcurrió entre los meses de Enero y Marzo del año 2024.

Fundamentalmente, supuso una acumulación de contrastes derivados, a mi modo de ver, tanto de diferencias culturales, como de la falta de progreso.

Realicé el viaje en avión desde Madrid, con escala en Casablanca, hasta el aeropuerto de Cotonou, en el sur del país. En todo momento estuve acompañada por muchas personas entregadas a la fundación. Así, nada más llegar a Benín me estaban esperando para dirigirnos en coche a Nikki en un trayecto de 7 horas. En este tiempo contemplaría una realidad antes desconocida para mí. Realidad que “in situ” sería más diferente e impactante que la vislumbrada a través de imágenes fotográficas o documentales. La primera impresión fue percibir una vida envuelta por la pobreza, al mismo tiempo que alegre y activa. A medida que avanzábamos, puestos de venta de diversidad de productos discurrían a lo largo de la carretera. Parecía, además, que las edificaciones se hacían más consistentes a largo de nuestro desplazamiento hacia el norte, lo que me haría pensar que la forma de vida mejoraba. Sin embargo, no era así. Nikki se trata de una de las áreas más pobres del país. No hay más que ver el sendero que va desde la carretera hasta el colegio: no cabe más pobreza y precariedad.

Nos encontramos ahora en un territorio polvoriento debido al Harmattan, viento alisio de África Occidental, frío, seco y polvoriento que sopla en esta época del año. A esto se añade la obra de construcción de un nuevo edificio, que se está llevando a cabo dentro de las 12 hectáreas que comprende el recinto del colegio.

Una mirada inicial nos lleva a reconocer todo el trabajo que se ha realizado aquí, pero también, y lo que es más, todo lo que queda por ejecutar. En el recreo, los niños juegan en un espacio que pide ser pavimentado. Ellos mismos son quienes se ocupan de su limpieza nada más llegar al colegio por las mañanas. En los alumnos se aprecia un extraordinario respeto y disposición hacia los mayores. En este y otros aspectos percibimos la labor educativa defendida por el colegio.

Mi tarea dentro de la organización sería el apoyo en la enseñanza del idioma español, desde lo que sería tercero de la enseñanza secundaria en nuestro sistema hasta el tercer curso de bachillerato del sistema francés, en el que nos encontramos. También tuve la oportunidad de conocer el funcionamiento del colegio, así como la dinámica de las clases de los más pequeños: primaria e infantil.

En el colegio se habla francés, idioma oficial de Benín. Los benineses también se comunican y cantan en diferentes dialectos, como es el de esta zona, llamado bariba. En general, los alumnos son expresivos, cariñosos y están dotados de una naturalidad que salta a la vista. Acogen a los que como nosotros venimos de fuera de una forma tan especial que no deja indiferente.

Entre los más pequeños y los mayores encontramos las variaciones debidas, lógicamente, a la edad. Estos últimos, ya desde el primer día, quisieron dedicar un tiempo extra para hablar sobre diferentes aspectos de la cultura española y la suya. Mostraron gran interés por conocer nuestra forma de vida, que contrastaban con la de ellos. Al mismo tiempo, querían dar a conocer las bondades de su cultura. Por lo propio de la edad se dan semejanzas como es la participación en el mundo virtual por la música, series, etc. Su carácter es abierto al exterior y marcado por los avances tecnológicos.

En el colegio se respira orden y armonía. Tenemos en cuenta que en él confluyen diversidad de etnias, cada una con sus respectivos dialectos y tradiciones. Pero esto no supone un obstáculo, todo lo contrario: es un espacio de buenas relaciones.

En definitiva, mi estancia en el colegio significó un aprendizaje que llevó a seguir desarrollándome como persona, a la par que una aportación de mi conocimiento y experiencia en la tarea formativa de los alumnos. En suma, un gran enriquecimiento.

Soy más consciente ahora de la importancia de la suma de pequeños esfuerzos. Haber puesto la mirada en esta realidad y haber contribuido a su progreso fue satisfactorio. Pero no sólo satisfactorio, sino también necesario. Cualquier aportación del tamaño que sea tiene un gran valor. En el colegio se materializa en vida. Significa llevar a su máxima expresión el potencial de todos sus alumnos. Esta formación y educación deriva en progreso y prosperidad. Así, animo a todos los lectores a formar parte de este proyecto.